

La calle para el martes 8 de junio de 2010
Diario de un espectador
Villoro en la cancha
Miguel ángel granados chapa

Aunque otros escritores en México son conocedores del balompié, y otros muchos no ocultan su interés en el deporte que en estos días es el centro de la atención mexicana, nadie como Juan Villoro combina su talento literario y su conocimiento del futbol. Por eso es, en cierto sentido como Javier Aguirre o como Rafa Márquez, y El chicharito, como el Güiri-Güiri o José Ramón Fernández, Villoro es el hombre del día. Le pediremos que en esta semana sea nuestro guía para acercarnos al Mundial sudafricano.

Precisamente porque se reconoce que su literatura y su sapiencia futbolera lo hacen imprescindible, El Ángel, el suplemento de cultura de Reforma aprovecho su saber de dos maneras, en su edición del domingo pasado. Por una parte, toda la primera plana del suplemento se llenó con un breve texto sobre su equipo ideal. Villoro atribuyó virtudes y características futboleras a sus autores favoritos y los situó en el terreno de juego, bajo el título "Literatura en la cancha". Sus letras quedaron ilustradas en el diagrama correspondiente, con cada uno de esos escritores en su lugar.

Propuso Villoro:

"Hago una selección literaria posterior al siglo 17. En la portería se necesita un solitario de inquebrantable ética: Albert Camus. Los laterales deben correr bien y ser ligeros: Ítalo Calvino y Antón Chejov. Los centrales deben tener dramática contundencia: Tolstoi y Dostoyevski. El medio de contención debe mostrar resistente enjundia: William Faulkner. Los dos medios creativos deben reinventar la fantasía; Jorge Luis Borges y Vladimir Navokov. El extremo izquierdo debe ser un conocedor de los fantasmas: Juan Rulfo. El centro delantero, un maestro en la economía de efectos: Raymond Carver, El extremo derecho, un artífice capaz de burlar a cualquiera; George Perec.

"Como ven, mi equipo de clásicos modernos juega en 4-3-3.

"Su entrenador debe dominar las causas perdidas (Joseph Conrad), tener un asesor que le plantee escenarios pesimistas (Franz Kafka) y motivador que le renueve la confianza en los misterios de la vida diaria (Jorge Ibargüengoitia)"

A la vuelta de la página, Villoro fue entrevistado sobre la relación entre la cultura y el balompié, o mas particularmente las letras y el futbol. Se recordó al comenzar la conversación que en 1974 el suplemento de *Excélsior*, Diorama de la cultura, planteó la

interrogación de por qué los intelectuales odian el fútbol, lo cual ya no ocurre. Se pide a Villoro explicar por qué cambiaron las cosas:

“Influyen figuras decisivas: Nelson Rodríguez en Brasil, Manuel Vázquez Montalbán en España, Eduardo Galeano en Uruguay, Osvaldo Soriano y Roberto Fontanarrosa en Argentina.

“También aparecen varios cronistas eminentemente deportivos, como Santiago Seguro en España, y futbolistas que entienden de otro modo el juego y lo interpretan con habilidad en los medios: Eric Cantona en Inglaterra y Francia; Jorge Valdano en España y Argentina; Félix Fernández en México. Todo eso se da en un marco en que lo culto y lo popular ganan fuerza. De hecho, la opinión del Diorama en 1974 ya estaba atrasada. Veinte años antes, Umberto Eco y Carlos Monsiváis habían reinsertado lo popular en el debate de lo culto”.

Con referencia al título de uno de los libros donde relaciona el espectáculo de que hablamos y la divinidad, se le pregunta a Villoro si Dios sigue siendo redondo. Y él responde. “Por supuesto, y engorda cada día”